

alineamiento de los notables españoles de la isla en el destino final de Cuba: colonia española, anexionismo americano o secesionismo e independencia política. En la red de ese debate, sin saberlo ni intuirlo, cae María de Fortalesa siendo, como hemos dicho, víctima propiciatoria de los intereses del Capitán General quien desea reafirmarse en el cargo ante la futura decisión de las autoridades españolas y para ello, aprovechando las manifestaciones populares, no duda en inventar una falsa conspiración y complot que servirá para limpiar sus faltas, destruir pruebas comprometedoras contra él y demostrar su fidelidad al gobierno de Madrid.

*Cap al cel obert* es, sin embargo, una novela de personaje y este personaje, María Fortesa, es el eje de toda la novela. A través de la narración descubrimos su extraño y trágico destino que, siguiendo un bello recurso literario, acaba inmortalizado en un romance que narra su desventurada historia por las calles de Mallorca y a través del cual su historia ha llegado hasta nosotros. María acompaña a su hermana Isabel que viaja a Cuba para contraer matrimonio con un familiar suyo, Miquel de Fortalesa. Una tempestad hace zozobrar el barco y produce muchas muertes. Entre ellas la de Isabel mientras María se salva pero, llegando enferma, la familia cubana confunde a ésta con aquella creyendo así que María es Isabel. Clarificado el equívoco se deshace el posible matrimonio. Sin embargo quien era padre del novio y debiera haber sido su suegro le propone matrimonio. María Fortesa se convierte así en María de Fortalesa y empieza su vida en Cuba de la mano de su esposo, don José Joaquín de Fortalesa, un rico hacendado mallorquín descendiente de antiguos judíos conversos emigrados a la isla.

Su entrada en la sociedad de La Habana, su conflictiva relación con los hijastros por cuestiones de herencia, sus estancias en el ingenio «La Deleitosa», su matrimonio feliz y su feliz maternidad, sus incipientes dotes de poetisa y relación con los círculos ilustrados de la ciudad, conforman la vida de ese personaje hasta que la celebración de una fiesta por distintas efemérides familiares donde asiste el Capitán General y se produce el desaire de su precipitada e inesperada marcha de la misma sin despedirse de los anfitriones, abrirá el fondo enigmático de la segunda parte de la novela donde aflora todo el conflicto de las maquinaciones y tensiones políticas antes mencionadas y el subsiguiente final –garrote vil– que acaba con la vida inocente de María de Fortalesa.

Con *Cap el cel obert* (2000), Carme Riera cierra el ciclo sobre los descendientes de los antiguos judíos conversos mallorquines –los «xuetes»– que había iniciado años antes en *Dins el darrer blau* (1994). Si en esta novela Riera narra el último auto de fe que en la persona de Isabel

Tarongí se produjo en Mallorca, en 1691, con la muerte en la hoguera del personaje, en *Cap el cel obert* nos describe unas situaciones acaecidas en Cuba en la segunda mitad del siglo XIX entre familias descendientes de aquellos judíos conversos; hechos donde confluyen realidad y ficción, historia y literatura, puesto que como nos advierte la misma autora en una nota final, el personaje de María de Fortalesa ha sido inspirado en el personaje real de Ramón Pintó, el fundador del Liceo Artístico y Literario de La Habana quien, a pesar de la amistad y por las razones que se explican en la novela –una conspiración–, fue ejecutado a garrote vil por orden del Capitán General Gutiérrez de la Concha. Isabel Segura en *7 passejades per l'Havana* también nos explica y presenta las circunstancias y el misterio que rodearon la muerte de Ramón Pintó y Llírs.

El personaje Basilio Peguero de *L'herència de Cuba*, la novela de Margarida Aritzeta, también es una ficción literaria que parte de la realidad. También, pues, historia y literatura confluyen en una experiencia de emigración, en este caso desde un pueblo de Aragón colindante con Cataluña, hacia tierra cubana. La historia se sitúa en el siglo XX y la novela de Aritzeta nos da la otra imagen de esa expresión popular española de «hacer las Américas». Como hemos señalado, las dos novelas que comentamos presentan dos emigraciones y dos destinos trágicos y adversos. Pero las dos son muy distintas porque las trayectorias biográficas son muy diferentes al pertenecer los personajes a clases sociales opuestas. Si María de Fortalesa, por matrimonio y relación, encarna la clase alta y dirigente, Basilio Peguero representa a los estratos más simples y humildes de la sociedad que luchan por superar su condición sin llegar a conseguirlo. Y ésta es la gran fuerza de la novela puesto que frente a la tradicional imagen triunfante del «indiano» –el español enriquecido en su emigración a América–, *L'herència de Cuba* nos presenta justo lo contrario. Es la trágica crónica del fracaso de una de esas emigraciones. Una crónica con visos de realidad porque se sustenta, como hemos señalado, en antecedentes familiares de la autora que ha investigado ese pasado y aún ha conocido, en sus viajes a la isla, alguno de los personajes femeninos vinculados a la vida del protagonista, Basilio Peguero. Con un guiño literario ella misma o un descendiente cercano aparece mencionado en el capítulo final de la novela cuando en la isla se espera la visita de una tal Margarita que ha de llegar para conocer a Basilio Peguero aunque no ha de conseguir su propósito al morir éste antes.

Esa intensidad, sabiamente distanciada por la recreación literaria, aún da mayor trascendencia a la novela al testimoniar, una vez más, como realidad y ficción van parejas y cómo en la historia y vida social de los pue-

blos hay argumentos y situaciones de una humanidad extrema y un interés notable. La historia del fracaso del emigrante es conmovedora y lo es no sólo por lo que representa sino por ver cómo el azar y las circunstancias históricas determinan parte del proceso del cual Basilio Peguero es víctima sin llegar a saber que hay causas externas que se han interpuesto entre él y su posible felicidad. Eso que fácilmente entendemos cuando decimos que un personaje es víctima de un destino adverso, queda reflejado en la novela de Margarida Aritzeta. De ahí la trágica y humana intensidad que refleja *L'herència de Cuba*.

En el año 1925, Basilio Peguero, llevado por el entusiasmo de las aventuras que le cuenta cierto «indiano» de su pueblo, don Maximino, decide dejar su familia y emigrar a Cuba con la esperanza de emular a don Maximino y llegar, también él, a ser un rico indiano propietario de un ingenio donde plantar tabaco y caña de azúcar. Marcha primero, llama después a la que será su esposa. Eugenia no tarda en descubrir que el camino es más lento y menos fácil de lo previsto. Ante un segundo embarazo de su esposa Basilio decide que vuelva a España para que las hijas no pierdan sus raíces. Pero Eugenia y sus hijas ya no volverán nunca más a Cuba. Basilio espera el retorno. Les envía dinero pero la guerra civil española, aunque Basilio lo ignore, impide ese retorno y las vidas de Basilio y Eugenia se separan definitivamente. A partir de ese momento Basilio llevará una vida absolutamente errática, intentará dos nuevas relaciones, tendrá otros hijos pero no recompondrá su vida, arrastrará una tristeza que no superará y vivirá en una pobreza no deseada hasta que, viejo, morirá habiendo perdido todos los lazos que le unían a su pasado, a la felicidad de su primer matrimonio y al recuerdo por conseguir un bienestar que nunca llegó a alcanzar. En definitiva, a su proyecto de vida tal como lo había pensado y hubiera querido.

Interesante es constatar también, en lo que concierne a cronología y temporalidad, que su vida no está al margen de la historia de Cuba y los ecos de la revolución cubana trascienden en la novela con lo que la biografía del personaje llega hasta tiempos muy recientes. Mientras, en el otro lado del mar, entre Aragón y Barcelona, Eugenia también consume su vida pensando en el único hombre que ha querido, Basilio Peguero, pero sin que nada haga posible el reencuentro y cuando lo intenta ya es demasiado tarde porque Basilio, en Cuba, se ha casado otra vez. Dos vidas truncadas que en su vejez sólo viven del recuerdo y la añoranza de un pasado que ya no puede volver.

Frente a María de Fortalesa de *Cap al cel obert* de Carme Riera que muestra la vida de un personaje de la alta sociedad que escribió parte de la

historia oficial, el libro de Margarida Aritzeta, con Basilio Peguero, nos presenta a un personaje anónimo de la historia. Como él otros muchos fueron a América sin conseguir su propósito. Su historia no trasciende. De ahí el interés de reconstrucción que hace la autora con *L'herència de Cuba* y, también, de ahí la complementariedad con el libro de Carme Riera al ofrecer, entre los dos, dos imágenes opuestas y diferentes de un mismo fenómeno como es la emigración catalana y española a tierras cubanas a lo largo de los siglos XIX y XX.



Pescadores en el puerto de Corinto, Nicaragua. Foto de Orlando López



Casa de España. San Juan de Puerto Rico